



Radhika Desai
**Geopolitical Economy:
After Us Hegemony,
Globalization and Empire**
Londres, Pluto Press, 2013.

Esteban Nicholls

El libro presenta tres argumentos centrales. El primero radica en la insistencia en la importancia del Estado en la economía política global; el segundo plantea que la dominación global de Gran Bretaña, el primer país capitalista industrializado, “fue inevitable y es irrepitable”¹ y que por lo tanto la estabilidad hegemónica de la posguerra es falsa; finalmente, que la “globalización” de los años 90 y el “imperio” de los 2000 fueron ideologías relativas a mantener los esfuerzos de expansión de los Estados Unidos. Los tres argumentos están interrelacionados mediante el aparato teórico desplegado por Desai, en particular, el énfasis puesto en la teoría de León Trotsky sobre desarrollo desigual y

combinado (DCC). El objetivo del libro es, de cierta manera, revivir dicha teoría y expresar su relevancia para el análisis de lo que Desai denomina la geopolítica económica global. Desde este punto de vista el libro es altamente estructuralista y en varios aspectos confusamente determinista; sin embargo, su contribución al estudio de la Economía Política Global es, desde nuestra perspectiva, evidente.

Tal vez la contribución más importante de *Geopolitical Economy* está en desafiar varios preceptos comúnmente aceptados por la academia, particularmente la norteamericana, en cuanto a la historia de la Economía Política Internacional de la posguerra, especialmente en lo relativo a la validez teórica e histórica de la “estabilidad hegemónica” entre 1945 y 1971. Sin embargo, el libro va más allá y de

1 Radhika Desai, *Geopolitical Economy: After Us Hegemony, Globalization and Empire*, Londres, Pluto Press, 2013, p. 3.



hecho su objetivo central no es sencillo, la autora busca reinterpretar la historia de la Economía Política del siglo XX. El esfuerzo de Desai, de acuerdo a nuestra lectura del libro, produce resultados variados. Por un lado abre varias aristas teóricas y empíricas para el debate sobre lo que se entiende por hegemonía, sobre todo los factores históricos relativos a una supuesta dominación estadounidense y la estabilidad que dicha dominación proveyó al sistema económico global, y finalmente sus vínculos con la debacle financiera de principios del siglo veintiuno. Por el lado teórico, su objetivo parecería orientarse a contrariar varios “mitos” sobre la Economía Política Internacional e invita de lleno a reevaluar el *statu quo* teórico en varios campos del pensamiento de la Economía Política y las Relaciones Internacionales.

La centralidad del Estado y el desarrollo desigual y combinado

Esta podría considerarse como la pieza central de la visión teórica e histórica del texto. La “materialidad” del Estado, como la denomina Desai, constituye el eje a través del que se esgrimen el resto de argumentos. Específicamente, el texto desarrolla dos argumentos

principales: la primera es que el Estado no solamente que continúa como actor central de la Relaciones Internacionales y la Economía Política –algo ya ampliamente discutido por varios autores, sobre todo por Susan Strange–, sino que señala que nunca ha dejado de serlo, lo cual implica que la idea de una globalización ligada a la internacionalización del Estado² o a la supuesta disminución de la fuerza del Estado *vis-à-vis* del mercado es errónea histórica y teóricamente hablando. Consideramos que este es el capítulo más importante del libro de Desai. Aquí se conjugan las principales condiciones teórico-empíricas para que el resto del aparatage argumentativo del libro funcione.

La autora sostiene que la centralidad e importancia del Estado –su materialidad– engendra o da pie al concepto de desarrollo desigual y combinado (DDC). El DDC se expresa como una configuración histórica en la que Estados dominantes intentan preservar estructuras desiguales o inequitativas dentro del desarrollo capitalista

2 Robert Cox, “Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory”, en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 10, No. 2, New York, SAGE, 1981, pp. 126-155.

a costa de Estados relativamente más débiles. Estos intentos incluyen incursiones de tipo imperalista, sin limitarse solo a estas. En respuesta, Estados “revisionistas” buscan acelerar el desarrollo capitalista e incluso, como en el caso de la unión Soviética, el desarrollo comunista. Es decir, el DDC implica la combinación de las múltiples y numerosas etapas del desarrollo –capitalista o no– en períodos más cortos de desarrollo aunque de mayor intensidad.

El DDC es un proceso dialéctico directamente relacionado a la expansión y distribución de la producción capitalista a nivel global. Una de las implicaciones importantes del DDC es que, en contraste con la economía geopolítica –para utilizar el concepto de Desai– de los siglos dieciocho y –principalmente– diecinueve, cuando la hegemonía de Gran Bretaña dependía en alto grado de la magra industrialización de sus principales competidores, el clima de la Economía Política de la posguerra no permite que dicho escenario pueda repetirse y, por lo tanto, que una hegemonía como la británica pueda replicarse. Si se acepta entonces el análisis histórico a partir del DDC, se puede ver claramente que el modo acelerado de desarrollo capitalista, aunque

desigual, permite la existencia de poderes revisionistas, como China por ejemplo, y excluye la posibilidad de la existencia de un poder hegemónico dominante.

Por otro lado, la materialidad del Estado se traduce en la incapacidad de los mercados de autorregularse y devela su tendencia generar disminuciones en las tasas de utilidad que conducen a la precarización del trabajo. Una porción importante del análisis de Desai está dedicada a ejemplificar la centralidad del Estado en los procesos de globalización, particularmente en la década de los años noventa. Su objetivo es demostrar que la globalización no es meramente un proceso económico sino que está manejado por los Estados y que esconde el impulso colonizador de los Estados Unidos, ligado al aparataje ideológico vinculado a la globalización.

Más específicamente *Geopolitical Economy* demuestra cómo el proceso de la globalización depende enteramente de la intervención del Estado, particularmente de una estrategia de la administración del presidente Clinton,³ y como al mismo tiempo, tiene un rol fun-

3 Radhika Desai, *Geopolitical Economy: After Us Hegemony, Globalization and Empire...*, p. 188.



damental como ideología de las clases dominantes dentro del capitalismo. Desai anota que el proceso de globalización de los años noventa refleja varias de las contradicciones y tensiones del capitalismo, particularmente la tendencia al decrecimiento de las utilidades, el crecimiento de la inequidad y la dislocación de la inversión. Dentro de este proceso los Estados Unidos jugaron un papel fundamental, particularmente porque la globalización fue “esencialmente la ideología bajo la cual, por un tiempo, los Estados Unidos fueron exitosos en generar [*engineering*] una situación en la cual el resto del mundo le prestaba más dinero del que jamás lo había hecho a través de sus bolsas de valores...”⁴

En definitiva, la globalización no es más que un proceso generado por los Estados y evocado por teóricos de las relaciones internacionales como una realidad histórica relativa a procesos de integración dirigidos en gran parte por el mercado. La globalización es, en pocas palabras, la ideología de un sistema en crisis que puede ser observado en la inestabilidad y los problemas vividos por su principal Estado defensor, los Estados Unidos.

La teoría de la estabilidad hegemónica: historia de un fracaso anunciado

Una de las conclusiones centrales del argumento de Desai es que Gran Bretaña fue el último verdadero *hegemon*, lo que daría pie a afirmar que países potencialmente revisionistas, como por ejemplo China, nunca lo serán. La hegemonía de Gran Bretaña durante el siglo XIX es, en pocas palabras, irrepetible, punto importante dado el tono del debate (por ejemplo John Mearsheimer, 2010) que existe en torno al posible potencial hegemónico de China. En otras palabras, el destino de la geopolítica global se caracterizará, probablemente, por la multipolaridad y la continua debacle del capitalismo. La segunda implicación de este argumento es que cualquier justificación de una hegemonía es insostenible.

Antes de analizar dicho argumento como tal, es necesario añadir una nueva variable del aparataje argumentativo de Desai: el rol del dólar y su manejo en el período de la posguerra. Como se mencionó anteriormente, el DDC implica que los Estados revisionistas, o al menos los poderes medios, se “benefician” de procesos acelerados de desarrollo –lo que no ocurría du-

4 *Ibid.*, p. 224.

rante el desarrollo capitalista e industrial de Gran Bretaña— y por lo tanto, el dólar como moneda dura a nivel internacional se sostiene a partir de las continuas intervenciones y manejo de Estados —en muchos casos contendores— altamente y medianamente industrializados. En otras palabras, el paradigma del liberalismo clásico en cuanto al libre mercado y la libre determinación de los mercados monetarios no es más que una ilusión reproducida por ideologías neoconservadoras partidarias del *laissez faire*. Esta realidad, argumenta Desai, es fácilmente observable en la historia del dólar como moneda dura. Basta mirar la recurrencia con la cual en la década del setenta el G-6 y después de la inclusión de Canadá, el G-7, se vieron obligados a intervenir en su manejo y estabilización.

La historia del dólar a partir de 1950 está definida por las crisis. Es en este punto, principalmente, que Desai se fundamenta para confirmar la ausencia de una estabilidad hegemónica. Así mismo, es en relación al análisis de las diversas crisis enfrentadas por el dólar que la autora integra una de las pocas aristas teóricas más allá del DDC. Nos referimos a la teoría de Robert Brenner sobre los largos ciclos del capitalismo.

En resumen, el argumento en torno al dólar tiene dos alcances centrales: primero, como lo mencionamos ya, que la inestabilidad del dólar implica la ausencia de una supuesta estabilidad hegemónica y, segundo, que las continuas intervenciones por parte de los Estados para estabilizar al dólar dan cuenta de una economía política en la que son actores centrales en el manejo del mercado monetario a nivel global. En términos más generales, sin embargo, Desai busca comprobar, o al menos sugerir, que cualquier intento por separar la política de la economía, o al Estado del mercado, conceptualmente hablando, no solamente es erróneo, sino que ha servido para legitimar la dominación de la burguesía internacional.

Desai culmina su proceso argumentativo indicando que las teorías sobre la estabilidad hegemónica y la globalización no solo son erróneas desde una perspectiva histórica y teórica sino que, en realidad, cumplen un rol fundamental en la reproducción ideológica del capitalismo global. El libro pone mucho énfasis en afirmar el alcance de la producción ideológica del capitalismo global y encuentra especialmente en las ideas de Charles Kindleberger, las bases teóricas para la justificación de las aspiraciones

imperialistas de los Estados Unidos. Es importante anotar en este sentido que el libro argumenta que detrás de las teorías de estabilidad o liderazgo hegemónico se esconde el justificativo ideológico para las incursiones neo imperialistas de los Estados Unidos. Vale la pena resaltar que para Kindelberger y otros académicos de las Relaciones Internacionales como Stephen Krasner o Robert Keohane, el liderazgo fuerte de un Estado dominante (como los Estados Unidos) implica la provisión al sistema económico global de un bien público.

La idea del bien público es conocida en la literatura de las Relaciones Internacionales, particularmente la influenciada por la microeconomía. Es, por ejemplo, ampliamente difundida la idea que la “gran depresión” de los años treinta fue en gran medida provocada por el hecho de que ni el *hegemon* en declive, Gran Bretaña, ni su poderosa excolonia, los Estados Unidos, asumieron el rol estabilizador, que les correspondía por su papel hegemónico en dicho período.

Puntos críticos

El texto de Desai contribuye, a nuestro parecer, de manera significativa al pensamiento histórico

sobre la Economía Política, en particular porque decididamente busca desafiar aspectos que han devenido *lingua franca* en la materia. Por ejemplo, la idea de que los Estados Unidos tuvieron hegemonía y que su liderazgo fue necesario para solventar algunos de los problemas económicos globales, particularmente la estabilidad monetaria internacional.

El libro demuestra que incluso en lo que a exportación de capital se refiere, incluido el plan Marshall, los Estados Unidos han recibido mucho más capital que el exportado y, a pesar de ello, han sido responsables de la inestabilidad de la Economía Política Internacional. En este sentido el argumento de Desai desafía gran parte de la literatura norteamericana, que a su parecer ha jugado un rol fundamental en la generación de un aparataje ideológico, capaz de reforzar procesos económicos globales guiados por las aspiraciones expansionistas de los Estados Unidos.

Es importante anotar que, más allá de la insistencia por parte de la autora en lo que a plena vista podría identificarse como un materialismo metodológico, le da amplia importancia a la generación de conocimiento en la reproducción de sistemas económicos. En este sentido

Desai hace eco del pensamiento de Gramsci.

A nuestro parecer el libro sufre de algunos problemas. En primer lugar, su ambición de reescribir la historia de la Economía Política global de la posguerra es respetable; sin embargo es una misión que está destinada a ser parcial y limitada. Por ejemplo, el libro dedica –de forma desconcertante– la mayor parte de su crítica a los Estados Unidos.

Consideramos que la Economía Política global no puede reducirse a un análisis –además ya de por sí muy repasado– de los Estados Unidos. El rol de intermediario financiero que Gran Bretaña ha jugado dese la década de los años setenta en particular, la diferenciación de la producción en el “tercer mundo”, el rol que los cambios al interior de China y la importancia que los actores no estatales han tenido en detener o transformar el avance de la gobernanza económica neoliberal a escala global, son solamente ejemplos de lo que una verdadera o al menos más completa historia de la Economía Política de la posguerra requeriría.

Así mismo, el libro, aparte de un interesante capítulo sobre la teoría de estabilidad hegemónica, limita

su análisis sobre hegemonía a variables puramente economicistas (aunque Desai es crítica del economicismo puro y duro de ciertos de sus coidearios dentro del marxismo). Si bien el libro alude de manera permanente al rol de la ideología, es notorio el limitado rol explicativo de la ideología para evaluar la noción de hegemonía; este elemento convierte a los argumentos de la autora mucho más cerca del economicismo estructural de lo que está dispuesta a admitir. Si bien hace un muy buen trabajo en demostrar la supuesta estabilidad económica que el liderazgo hegemónico de los de los Estados Unidos debía generar, de acuerdo a los escritos de Kindleberger, Krasner o Keohane, el libro repite un error común en varios pensadores marxistas que enfatizan los períodos de crisis y no la manera en que un sistema tan problemático como el capitalista –en sus varias facetas y versiones– se reproduce. En este sentido, si bien el dólar no ha seguido la vía de estabilidad que las teorías sobre la estabilidad hegemónica han vaticinado, no quiere decir que no existieron importantes períodos de hegemonía o estabilidad desde 1941.

En el largo plazo el sistema capitalista, podría argumentarse, que ha sido estable, especialmente si se

considera su efectiva capacidad de reproducirse en incorporar nuevos actores al sistema después de la neo liberalización de Europa del Este y el desarrollo capitalista chino. Sin duda, ha habido crisis en el sistema, pero Desai comete un error a nuestro criterio, al entender las contradicciones internas del capitalismo como el elemento que lo define.

En realidad, podría afirmarse, el elemento característico del capitalismo es su capacidad reproductiva, a pesar y a costa de su inmenso poder destructivo, como lo evidencian las crisis que ha generado (financieras, sociales, medioambientales). En este sentido el libro y sus tres argumentos principales carecen del aparataje teórico para interpretarlo en sus dos dimensiones constitutivas: una ligada a sus contradicciones internas y otra vinculada con sus capacidades reproductivas (lo que requeriría de una visión menos estructuralista y/o sistémica).

En síntesis, la autora, desde nuestra perspectiva de análisis, al igual que otros marxistas que le han precedido, pretende dislocar la evidencia histórica para encajarla dentro de una visión teórica particular y, por el contrario, no somete a la teoría y la evidencia histórica a un diálogo reflexivo que le permita aprovechar al máximo las posi-

lidades de sus referencias teóricas, sin sobredimensionar su utilidad y posibilidades explicativas e interpretativas.

Bibliografía

- Cox, Robert, "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory", en *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 10, No. 2, New York, SAGE, 1981, pp. 126-155.
- Mearsheimer, John, "The Gathering Storm: The Chinese Challenge to U.S. Power in Asia", en *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 3, No. 4, Oxford, Oxford University Press, 2010, pp. 381-396.